

CESEDEN.

LA SEGURIDAD DEL ATLANTICO - EL FACTOR CUBANO

- Por Adm. WESLEY MCDONALD,
Comandante en Jefe USA del Atlántico.
- De "JANE'S DEFENCE WEEKLY".
- Traducido por el TCOL. D. José -
TORRES LAMAS.

Junio - Julio, 1985

BOLETIN DE INFORMACION nº 184-IV.

Históricamente, la estrategia aliada y de los EE.UU respecto al Atlántico ha quedado enfocada sobre la supervivencia de Europa. El reabastecimiento y refuerzo de los EE.UU. a Europa se ha sucedido a través de las Rutas de Comunicaciones Marítimas del Atlántico (SLOC) durante dos veces en este siglo. Hoy en día, la estrategia de la OTAN se basa en una disuasión verosímil mientras se asegure una capacidad de combate de guerra asociada sobre el continente europeo. La validez de esta estrategia depende directamente de la capacidad para desplegar grandes contingentes de tropas y material de abastecimiento a través del Océano Atlántico, desplegar fuerzas navales en apoyo de las fuerzas aéreas y del ejército de tierra en Europa y defender otras áreas de vital importancia para la Alianza.

Hasta la década de los años 1980, el principal impulso en los planes de los EE.UU. respecto al Atlántico se concentró en el Océano Atlántico Norte y en el Mar Mediterráneo. Teníamos planes específicos para eventualidades ante hechos aislados que pudieran suceder en cualquier parte como en el Caribe, pero nuestra política militar estaba enfocada casi exclusivamente sobre Europa. En el año 1979 cuando nuestra atención militar se dirigió hacia el Sudoeste de Asia y nuestras fuerzas navales se red desplegaron hacia el Océano Indico, nos vimos obligados a ampliar nuestros medios, aumentándose con ello nuestros problemas de despliegue de las fuerzas. Nosotros nos adaptamos, no sin tensiones de recursos y personal; sin embargo todavía continúan hoy en día las discusiones sobre la distribución de las fuerzas.

Al mismo tiempo, cuando nuestra atención estaba fijada en el problema en Irán y nuestros presupuestos militares eran muy reducidos, la Unión Soviética inició un mayor aumento en los envíos militares a Cuba. Ellos estaban resueltos a erigir una verdadera capacidad militar en Cuba y utilizar esta capacidad pa

ra ampliar la amenaza político-militar circundante en nuestro flanco sur. Para la mayoría el desarrollo de esta amenaza, no fue de importancia. Hubo alguna retórica de políticos, pues los proyectos y presupuestos de adquisiciones militares se basaban todavía en las necesidades de soportar la guerra general en Europa Central. Sin embargo, desde el momento en que la Unión Soviética apadrinaba la expansión militar cubana nos ha obligado a reevaluar nuestra posición en el Caribe.

Rápidamente estamos creando una armada de 600 barcos de altas cualidades, y por medio de adaptaciones en los programas de despliegue se le ha engendrado suficiente flexibilidad - que permita aumentar su presencia en el área del Caribe. Sin embargo, el número de compromisos navales ha continuado creciendo, y hay momentos en que me he preguntado seriamente sobre nuestra capacidad para responder a crisis mundiales simultáneas y si a pesar de eso tenemos una fuerza con credibilidad para habérmolas con una maniobra de fuerza cubana o soviética en el Caribe.

Es importante que el aumento de las demandas en Europa, Asia y en los Océanos Pacífico e Indico sean consideradas dentro del contexto de los crecientes desafíos a la seguridad de nuestros intereses vitales en el Hemisferio Occidental.

En la estratégica área Atlántica, así como en la del Caribe la Unión Soviética está desafiando nuestros intereses de seguridad ejerciendo una acción económica, política y militar - siempre en aumento. Los acontecimientos en El Salvador, Nicaragua, Granada y Cuba me hacen ver claro el que un flanco seguro en el Hemisferio Occidental ya no es previsible. Como principal responsable del mando marítimo de los EE.UU. para la planificación y ejecución de las operaciones militares conjuntas en el Atlántico, estoy convencido de que tenemos que concentrar más - claramente sobre ambas la estrategia y los medios que garanticen un seguro y estable flanco en el Caribe, particularmente durante una crisis Este-Oeste en Europa. Hay un peligro de que el Caribe, a través del cual tienen que pasar tantos recursos vitales, pueda llegar a ser un santuario para los estados comunistas potencialmente hostiles a nosotros en tiempo de guerra. Cuba está fuera de los límites geográficos de la OTAN pero no obstante la Alianza reconoce positivamente la acción de los EE.UU. en el Caribe y considera el impacto potencial que tendría sobre la OTAN la reducción de las fuerzas.

LA IMPORTANCIA DEL CARIBE PARA LOS EE.UU./OTAN

A pesar de la crisis de los misiles de 1962, los conflictos menores y las continuas tensiones que han atraído la -

atención al área, mucha gente deja de reconocer todavía la importancia de Latinoamérica, el Atlántico Sur y la hoya del Caribe para el equilibrio estratégico mundial. En tiempo de paz, por nuestros puertos situados en el Golfo de Méjico entra y sale de los EE.UU. el 44% del total del tonelaje del comercio extranjero; casi la mitad del petróleo crudo que entra en los EE.UU. pasa a través del Caribe. Este volumen de carga refleja la importancia de las Rutas Marítimas de Comunicaciones del Caribe desde un punto de vista económico; en una guerra europea, la seguridad del área y de sus líneas de comunicación serán críticas. Las Rutas de Comunicaciones Marítimas que se originan en los puertos de la costa del Golfo, pasan a través de los Estrechos de Florida y después afluyen hacia arriba de la Costa Este de Florida - son particularmente importantes porque muchos de los embarques - con refuerzos y reabastecimientos cuyo destino es Europa tienen que recorrer esta ruta. Desde el origen del embarque o del recorrido del área Golfo/Caribe se transporta la mayor parte del petróleo requerido para el sostenimiento de las operaciones militares de EE.UU. en Europa.

Adicionalmente las Rutas Marítimas de Comunicaciones del Atlántico Sur son de gran importancia para los intereses de los EE.UU. Algunas de las principales rutas marítimas se extienden desde el Cabo de Buena Esperanza a través del Mar Caribe hasta los puertos costeros del Este del Golfo de los Estados Unidos y a las proximidades del Canal de Panamá. Nosotros tenemos que tener acceso hacia el Canal de Panamá, hacia las posibilidades de las refinerías del Golfo de Méjico (cerca de la mitad del total de la capacidad de la costa este de los EE.UU) y hacia las instalaciones de transbordo del petróleo del Caribe, especialmente en ST. Croix, Aruba y Curacao. La libertad de movimientos para las materias primas críticas desde los puertos del Caribe, así como desde el Africa del Sur y las áreas del Golfo Pérsico, tienen que estar aseguradas. Es absolutamente esencial para los intereses nacionales de los EE.UU. y de la Alianza Atlántica que mantengamos la libertad de paso a través del Canal de Panamá, El Golfo de Méjico y los Estrechos de Florida, hacia los mares abiertos del Océano Atlántico. Cuba se sienta a caballo de estas vitales rutas marítimas en el Caribe y no es ninguna coincidencia el que Nicaragua y Granada, junto a Cuba hayan sido objetivos primarios de la expansión y explotación militar soviética.

LA CONEXION SOVIETICA

Cuba depende hoy directamente de la ayuda soviética para evitar el colapso económico y está obligada a apoyar su política en el extranjero. Desde 1962, las inversiones soviéticas

han alcanzado la cifra de 30.000 millones de dólares entre ayuda económica y militar. La ayuda económica soviética, que asciende a más de 4.000 millones de dólares al año, es actualmente equivalente a más de un cuarto del producto nacional bruto de Cuba y se estima en cerca de la mitad de toda la ayuda económica global soviética. Los soviéticos abastecen de casi todas las necesidades de petróleo cubano a precios por debajo del mercado y más de las tres cuartas partes de los alimentos y otras materias primas de Cuba. También le compran la mayor parte del azúcar en Cuba y la producción de níquel a mucho mayor precio que en el mercado. Con el apoyo soviético, el ejército cubano ha evolucionado desde una fuerza de defensa predominantemente nacional a un formidable poderío regional que sirve de fuerza delegada avanzada de los intereses soviéticos en Africa y Latinoamérica. Durante los últimos tres años, Cuba ha estado comprometida en una expansión armamentística sin precedentes desde el año 1962. Desde Enero de 1981, los barcos mercantes soviéticos han entregado casi 200.000 toneladas de equipo militar, cantidad muy importante si se compara con las 21.000 toneladas de hace 10 años. En 1982, fueron entregadas 69.000 toneladas métricas de equipo militar asociado, el mayor nivel anual durante las dos décadas. Se han continuado con entregas recientes y en la misma tónica. En 1983, Cuba recibió por encima de 130 envíos, la mayor cantidad de armas soviéticas entregadas en el mundo, alcanzando cerca de 55.000 toneladas métricas de armas.

En términos de material militar esta ayuda ha sido tremenda. Las cifras de tonelaje equivalen a más de 270 aviones de combate a reacción, 700 piezas de artillería, 208 lanzadores de misiles superficie-aire, 90 helicópteros (incluyendo variantes de ataque modernos), y grandes cantidades de equipos de apoyo y piezas de recambio.

Aunque el Caribe no ha ocupado a menudo un alto lugar en la lista de las prioridades estratégicas de los EE.UU., esta área en la actualidad es una de mis mayores preocupaciones, principalmente como consecuencia de esta inversión soviética en la expansión del poderío militar cubano, de la predisposición de Cuba a actuar como agente de la Unión Soviética, y a su empeño en la desestabilización revolucionaria en la región. Una revisión de la amenaza estratégica de Cuba hacia el flanco de la OTAN está en marcha.

LA AMENAZA MILITAR

Cuba tiene, con mucho, la mayor capacidad militar no estadounidense en la hoya del Caribe. Los crecientes enlaces so-

viético-cubanos y el perfeccionamiento de las fuerzas armadas han hecho que Cuba asuma una misión de influencia mundial mucho mayor que de otra forma le correspondería por sus recursos y extensión. Aunque sólo plantea una amenaza directa limitada para los EE.UU., la fuerza militar de Cuba es más moderna que cualquier otra en la región del Caribe y tiene una importante capacidad ofensiva.

La capacidad militar de Cuba está en exceso alejada de la que necesita para la defensa. Por ejemplo, el ejército incluye 9 divisiones en activo y 18 de reserva. Los EE.UU., con cerca de 21 veces la población de Cuba, tiene sólo 24 divisiones, 16 en activo y 8 en reserva. Uno de cada 20 cubanos participa en algún tipo de misión relativa a seguridad, mientras en los EE.UU. menos de un 1% de nuestra población sirven en nuestras fuerzas regulares. En total, el esfuerzo militar de Castro es relativamente entre 10 a 20 veces mayor que el de cualquier otra nación importante en este hemisferio.

Las fuerzas armadas de Cuba suman más de 254.000 hombres. Es la mayor de la hoya del Caribe y la más fuertemente equipada de Latinoamérica. Cuba ha demostrado que, aunque apoyada logísticamente por la Unión Soviética, tiene capacidad y voluntad por desplegar gran número de tropas y puede esperarse que lo haga siempre que el Gobierno de Castro crea que sea por sus mejores intereses y los del comunismo internacional.

El ejército de Cuba plantea una amenaza directa mínima a los EE.UU. y a sus Rutas Marítimas de Comunicaciones, pero amenaza directamente a las fuerzas de los EE.UU. en Guantánamo. Esta amenaza podría causar problemas si los EE.UU. estuvieran comprometidos en un problema de refuerzos y fuerzas importantes estuvieran sujetas en la iniciación de un conflicto europeo. Las fuerzas de tierra de Cuba están bien equipadas, entrenadas y motivadas y podrían probablemente defender Cuba contra cualquier contingencia excepto una invasión masiva.

El equipo entregado al ejército desde la mitad de la década de los años 1970, incluyendo carros T-62, vehículos de combate de infantería BMP, vehículos de reconocimiento acorazados, cañones anticarro, cañones de campaña remolcados, lanzadores de cohetes múltiples BN-21 y cañones antiaéreos ZSU-23-4, ha empezado a aliviar las primitivas deficiencias en la capacidad mecanizada de Cuba y a proporcionar una adecuada potencia de fuego. Las defensas cubanas han sido reforzadas por la incorporación de lanzadores SA-6 móviles y radares conexos para la defensa aérea, nuevas estaciones de radar de búsqueda de altura y alerta temprana y una serie de medios de guerra electrónica. Hoy en día, las defensas aéreas de algunas áreas críticas están a la

altura de las mejores del mundo. Cuba también ha aumentado sus fuerzas aerotransportadas hasta sobrepasar la cifra de 4.000 hombres y ha mejorado su capacidad en puente aéreo con la adquisición del avión de transporte AN-26 Curl de construcción soviética. Y, por supuesto, hay una brigada de tropas soviéticas estacionada en el país permanentemente.

La fuerza aérea de Cuba es la más desarrollada de Latinoamérica. La fuerza aérea originariamente fue concebida para la defensa aérea y apoyo a las fuerzas de tierra, pero ha llegado a tener una importante potencia ofensiva. Aunque no tiene ninguna fuerza de bombardeo como tal, hoy Cuba tiene más de tres veces tantos interceptadores supersónicos como todos los demás países que bordean el Caribe juntos, y la mayor parte de estos aviones pueden ser empleados en misiones de ataque. El inventario cubano incluye cerca de 270 aviones de combate a reacción suministrados por los soviéticos, tres escuadrones de los cuales son de alta capacidad, los MIG-25 Flogger. Estos aviones llevan bombas y misiles aire-aire y tienen autonomía para alcanzar zonas del Sudeste de los EE.UU. y la mayoría de las áreas del Mar Caribe. En 1982 Cuba recibió helicópteros MI-24 Hind-D, los primeros helicópteros de asalto en el inventario cubano. Estos helicópteros, armados con cañón de 57 mm., minicañones y compartimentos de cohetes proveen a Cuba de capacidad ofensiva perfeccionada y adoptada para la interdicción de puntos de congestión.

La marina cubana, en principio concebida como una fuerza de defensa del litoral, también tiene una capacidad ofensiva que sería efectiva contra los embarques no protegidos en las aguas restringidas del Caribe y los estrechos que rodean Cuba. Los barcos patrulleros tipo OSA/Komar armados con los probados misiles SS-N-2/Styx son seguros y capaces contra los barcos de superficie. Además de los patrulleros porta-misiles, los cubanos tienen patrulleros armados con torpedos y otros más modernos - aerodeslizadores del tipo Turya (que se han exportado sólo a Cuba). Estos patrulleros tienen una limitada efectividad contra los barcos de combate, pero serían eficaces contra los lentos y poco protegidos barcos de transporte en las líneas de comunicaciones marítimas alrededor de Cuba.

Un elemento importante de la amenaza naval cubana es el submarino diesel tipo "FOXTROT". Los cubanos han recibido tres "FOXTROT", el más reciente en febrero de 1984, y esperan aún más. Estas unidades llevan 22 torpedos normalmente y plantean una amenaza importante como consecuencia de la dificultad en localizarlos y destruirlos. Dos fragatas tipo "Koni" les proporcionan capacidad de lucha antisubmarina (ASW) limitada en mar abierto y una amenaza de artillería de superficie con alcance -

suficiente para sostener operaciones en todas las partes del Caribe, el Golfo y hasta una extensión limitada, la costa este de los EE.UU. Adicionalmente la mayoría de la fuerza naval cubana puede lanzar minas y, si fuera necesario, los soviéticos podrían realizar operaciones de minado por aire o puente aéreo al poco tiempo de aviso. La importancia de las operaciones de minado defensivas está bien clara para los cubanos. Han obtenido 13 dragaminas tipo Yevgenya y Sonya de los soviéticos. Cuba tiene también la única capacidad de fuerza anfibia indígena en el Caribe. Aún cuando no está pertrechada para operaciones sostenidas lejos de sus bases principales, la marina cubana podría llevar a cabo misiones de interdicción limitada en el Caribe.

Las fuerzas cubanas representan una amenaza considerable y este potencial para retardar y romper el movimiento de nuestras fuerzas en el Caribe/Golfo de Méjico se ha acrecentado enormemente a medida que han mejorado el alcance y las posibilidades mortíferas de sus equipos. Esta amenaza es seria especialmente en un conflicto OTAN/Pacto de Varsovia, puesto que la mayoría de las fuerzas de EE.UU. válidas en tiempo de paz para contrarrestar cualquier aventura cubana estarían comprometidas en la defensa de Europa durante la guerra. Incluso los ataques a pequeña escala sobre las Rutas de Comunicaciones Marítimas del Caribe por un limitado número de unidades podría distraer fuerzas desproporcionadas en comparación a la amenaza. Durante la Segunda Guerra Mundial, este expuesto cordón umbilical del Caribe experimentó pérdidas importantes. Sólo unos pocos submarinos germanos, operando lejos de sus bases de aprovisionamiento hicieron estragos en las congestionadas rutas de los buques del Caribe, y lo hicieron más eficazmente que el total de la Flota del Atlántico Norte de Alemania. En 1942, más de 270 barcos se hundieron por los submarinos en el Caribe. Mientras que las estructuras de las fuerzas de combate antisubmarina de hoy, la tecnología y la táctica son notablemente diferentes que las que tuvieron en la Segunda Guerra Mundial, sin embargo los submarinos cubanos amenazan las rutas de tránsito y los puntos de gran congestión en el Caribe casi de la misma forma a como lo hicieron los submarinos diesel alemanes. Los silenciosos submarinos de tecnología diesel operando en un medio ambiente de muchos objetivos, particularmente en la confusión de las primeras fases del conflicto, representarían una seria amenaza para las operaciones mercantes.

Las capacidades cubanas están complementadas por la presencia militar soviética que incluye una brigada de fuerzas del ejército de tierra de cerca de 2.800 hombres, un grupo de consejeros militares, y una instalación principal de telecomunicaciones y obtención de inteligencia -la de más categoría fuera de la URSS- que controla las comunicaciones civiles y militares

de los EE.UU. La brigada del ejército de tierra, situada cerca de La Habana, consta de un batallón de carros y tres batallones motorizados de fusiles así como también de algunas unidades de apoyo al combate. Probablemente las misiones incluyen proporcionar un compromiso simbólico soviético a Castro y proveer de seguridad al personal y las instalaciones claves soviéticas, particularmente la gran instalación de obtención de inteligencia. La brigada no está estructurada para un despliegue rápido y no tiene una misión como fuerza de intervención, aunque es capaz de operaciones ofensivas y defensivas tácticas en Cuba. El grupo de consejeros militares soviéticos ayuda en el mantenimiento de los sistemas de armas avanzados; hay algún personal también destinado en las unidades del ejército de tierra y en las Academias cubanas.

Dando testimonio al potencial militar de Cuba, los soviéticos despliegan normalmente unidades aéreas y navales en la isla. Desde Cuba operan frente a la costa este de los EE.UU. y obtienen inteligencia sobre las operaciones de la Marina de los EE.UU. en el área. La armada soviética recientemente llevó a cabo despliegues simultáneos de dos aviones de reconocimiento TU-95, 2 aviones antisubmarinos TU-142, y un grupo operativo naval (vigésimo tercera visita naval) en aguas del Caribe. El Grupo Operativo Soviético estaba formado por un gran portahelicópteros tipo Moskva (el mayor barco soviético que jamás había visitado Cuba), un destructor armado con misiles guiados tipo Udaloy (un barco antisubmarino similar al tipo Spruance de los EE.UU.), y un submarino "FOXTROT".

Durante este despliegue las unidades soviéticas y cubanas, llevaron a cabo amplias operaciones conjuntas y operaron en el Golfo de Méjico, mientras que la aviación realizó numerosas operaciones de reconocimiento y de lucha antisubmarina (A.S.W.) frente a la costa este de los EE.UU. En junio, tres parejas adicionales de aviones TU-95/142 fueron desplegados desde Cuba y Luanda, Angola, y llevaron a cabo operaciones de reconocimiento.

OPCIONES DE CUBA

Las capacidades ofensivas cubanas en el Caribe son impresionantes, pero las intenciones de Castro a emplearlas durante un conflicto en el Frente Central son imprevisibles. Muchas consideraciones, indudablemente afectarían a su proceso de decisión. En cuestiones de interés mutuo, o si el precio no es demasiado alto, yo espero que Cuba siga la política orientada por Moscú. Pero Castro ha demostrado una tendencia a adoptar una línea independiente en varias ocasiones, y posee la habilidad de

movilizar a Cuba en apoyo de sus decisiones políticas. Cuba valorará sus relaciones con el Tercer Mundo y el movimiento no alineado, y considera su misión en estas áreas con fervor casi mesiánico. La historia deja bien claro y sin lugar a dudas que Castro no toleraría ninguna pérdida del control del estado en el interior de Cuba. Por otra parte, hay pocas perspectivas de Castro para abandonar la ayuda militar soviética, que le permite a Cuba cumplir la misión que ha escogido como centro nervioso, entrenamiento militar, y arsenal para la revolución en el Tercer Mundo. En efecto, la ayuda económica y militar le permite a los líderes cubanos el continuar entregándose a la guerra y a la revolución mucho más tiempo que si de otra forma hubieran tenido que apelar con sus fracasos.

En una importante confrontación entre la Unión Soviética y los EE.UU., la URSS será incapaz de reforzar o apoyar a Cuba. Cuba llegará a estar aislada en el hemisferio, y Castro tendrá que tomar medidas independientes -o bien luchar o abstenerse-. Reconociendo el potencial militar de Cuba y la exigencia de sostener el flujo de material desde el teatro del Caribe hasta el Frente Central, es evidente que esta amenaza militar sobre el flanco de la OTAN tiene que ser resuelta con tiempo en el proceso de decisión/movilización de los EE.UU. Castro tiene varias opciones en este marco.

Aunque la opción para comprometer a las fuerzas militares cubanas a apoyar militarmente a la Unión Soviética, bien total o parcialmente, es la menos probable, el enfrentamiento con una Cuba hostil es una de mis mayores preocupaciones. Aunque improbable a la vista de las consecuencias, Cuba puede optar por ponerse al lado de la Unión Soviética desde el principio, eligiendo el atacar los barcos mercantes y posiblemente los objetivos de la costa del Golfo y de la costa este de los EE.UU. Hablando de que las posibilidades cubanas descritas anteriormente requerirán algún esfuerzo, particularmente en época de una crisis del Frente Central, y que pueden retrasar a algunas fuerzas en ruta hacia Europa. Castro probablemente se daría cuenta de las implicaciones riesgo/ganancia de esta opción y probablemente la rechazaría.

La posición media en las opciones crea ambigüedad. Una declaración de neutralidad por parte de Cuba, o incluso la ausencia de una clara evidencia de las acciones hostiles cubanas, originarían un dilema. ¿Le cogemos la palabra dada a Castro y procedemos a enviar nuestras fuerzas a otra parte, confiando en que no cambiará de opinión? ¿o seguimos la línea militar más prudente (pero la opción política más problemática) de asegurarnos que las posibilidades militares cubanas que podrían amenazar a

los EE.UU. o a nuestras vitales Rutas de Comunicaciones Marítimas están cubiertas?. Castro puede preferir la neutralidad al principio del conflicto y reservarse la opción de entrar en guerra en una fecha posterior si el potencial de ganancia al dar dicho paso es merecedor del riesgo. Como posición de entrada, "la neutralidad declarada" otorga un margen de apoyo actual al esfuerzo soviético, sin comprometer el interés nacional de Cuba en la supervivencia. La neutralidad manifiesta y la beligerancia retardada permitiría a Castro intentar superar las etapas iniciales de la guerra en Europa como neutral y luego atacar el flanco de la OTAN una vez que las fuerzas combatientes hayan estado comprometidas en la guerra. Obviamente, hay menos ambigüedad si la preferencia de Cuba puede ser motivada hacia la opción final de la escala.

Yo creo que la salida más deseable para Cuba es reconocer que una Cuba potencialmente hostil no puede ser permitida al amenazar el flanco de la OTAN durante una guerra de Frente Central. Esta perspectiva puede ser animada a través de una postura afirmativa que pudiera, por ejemplo, apoyar la autonomía de Cuba a cambio de "la neutralidad demostrable". La estrategia de los EE.UU. está concebida para motivar a Cuba hacia esa opción.

LA ESTRATEGIA DE LOS EE.UU.

Al perseguir esta última alternativa, nuestras opciones en el trato con Cuba son sinceras. Ultimamente, el objetivo es influenciar a Cuba en la dirección que no dañe a los intereses de los aliados. El primer paso en este proceso es proveer a Cuba de una clara y visible evidencia de la resolución de EE.UU. a responder contundentemente a la provocación mientras actuemos en el Caribe para fomentar los principios democráticos, la regeneración económica y los derechos humanos. En este esfuerzo, es importante que los países amigos de la zona cumplan su parte por sus intereses en el Caribe. Los Ingleses, Franceses y Alemanes mantienen su presencia y tienen amplios intereses en el Caribe. Del mismo modo, algunas naciones del hemisferio occidental y del Caribe y otras organizaciones participan en la inquietud y contribuyen a la estabilidad del área. Mientras los EE.UU. estén preparados para habérselas con la amenaza militar en el Caribe, nosotros podemos mejorar nuestras posibilidades para influenciar la conducta cubana en caso de crisis trabajando junto a otros hacia un mejor entendimiento común del problema.

Durante la década de los 80, nuestra política hacia Cuba ha abarcado varias iniciativas importantes. Nosotros hemos continuado hacia los objetivos de reducir las amenazas en el Caribe y detener el apoyo cubano a la revolución y a la desestabilización del área. Durante la década de los 70, se hicieron numerosos esfuerzos para llevar a cabo un diálogo con Cuba. Durante esos años intentamos moderar la política de Cuba por medio de conversaciones encaminadas a la progresiva normalización de las relaciones. Hubo poca reciprocidad, y el intento fracasó. No sólo no indujeron a Cuba a moderar su conducta, sino que incluso puede que hayan estimulado a acciones más atrevidas por parte de Castro.

Nosotros hemos intentado ayudar a las naciones que directamente están amenazadas por las intrusiones cubano/soviéticas en el hemisferio occidental. El éxito de esta iniciativa está reflejado en las tres recientes y afortunadas elecciones en El Salvador, las primeras en 40 años. La fructuosa operación de Granada, la de apoyo a El Salvador, y una variedad de ejercicios en el Caribe, (tales como READEX, UNITAS, OCEAN VENTURE, UNIVERSAL TREAK y AHUASTARA) con otras naciones amigas son un alto índice de este esfuerzo para demostrar el mutuo interés en defender y resolver el flanco del Caribe. Una postura firme y alerta en tiempo de paz, acoplada con un compromiso para defender los intereses de los EE.UU. en el flanco de la OTAN, es esencial para limitar la influencia cubana en el mismo.

Mientras hemos ayudado a las naciones del Caribe a resistir la desestabilización y establecer los principios democráticos, hemos tratado de complicar la difícil tarea de llevar a cabo una economía dirigida en Cuba retirando el comercio y los créditos del mercado natural de Cuba, los Estados Unidos. Los continuados esfuerzos para extender y apoyar el comercio a las naciones libres del Caribe, para limitarlo con Cuba, y para proporcionar cada vez más una notoria presencia en el área fomentaría el aislamiento de Cuba. Actualmente la ayuda económica y social constituye el mayor de los esfuerzos de los EE.UU. en ayudar al Caribe. El seguimiento de los programas tales como la Iniciación del Area del Caribe asegurarán el que las Naciones de la Hoya del Caribe continúen compitiendo de una forma favorable respecto a Cuba, que quedaría cada vez más atrasada respecto a sus vecinos del Caribe en productividad y nivel de vida en las postrimerías de los 80.

Finalmente, hemos mantenido a Cuba políticamente a distancia y le hemos denegado de esta forma la legitimidad en el hemisferio que las relaciones normales le habrían otorgado.

CONCLUSION

Con toda seguridad, no puedo averiguar las intenciones de Cuba durante un conflicto en Europa occidental entre la Alianza Atlántica y el Pacto de Varsovia, aunque estoy muy impresionado por sus posibilidades militares. Castro ha confirmado ser un socio que apoya plenamente los intereses soviéticos en el Tercer Mundo. En cualquier nivel de un conflicto excepto entre EE.UU. y la Unión Soviética, creo que Castro estaría obligado a apoyar con todas sus fuerzas el lado soviético. En esa zona gris entre la guerra y la paz, sin embargo estaría enfrentado con un dilema -el de continuar apoyando a una URSS lejana, con el riesgo que ello implica o encontrar una acomodación ante las presiones de EE.UU. que darían por resultado su no apoyo de los soviéticos, proporcionando de esta forma la definitiva seguridad del flanco de la OTAN. Las fuerzas cubanas en el Caribe son importantes y muy capaces de hostilizar los envíos por buques en las Rutas de Comunicaciones Marítimas. También son capaces de ataques limitados a otras naciones del Caribe así como también de apoyar la desestabilización en el área. Sin embargo, el primer impacto de esta amenaza no estaría en el daño real que podrían infligir estas fuerzas, por muy importante que fuera, sino en la demora que pueden originar a las fuerzas dedicadas y planeadas para la defensa de Europa. Cuba plantea una importante consideración en la planificación de la contingencia de los EE.UU. y la impredecible intencionalidad de Castro complica seriamente el problema. Yo creo, que hay una gran necesidad de subrayar el prestar atención a la cuestión cubana.. En este aspecto, creo que EE.UU. debe mantener a la Alianza totalmente informada en cuanto al impacto potencial que Cuba puede imponer a nuestra estrategia de la Alianza. Para influenciar en los acontecimientos en la dirección elegida en el flanco del Caribe se requieren importantes esfuerzos económicos y políticos acoplados a un conocimiento de la amenaza y de la necesidad para contenerla. Mientras que Cuba permanece fuera del área del tratado de la OTAN, las líneas de comunicaciones marítimas comunes que pasan por Cuba a través del estrecho de Florida no permanecen fuera del área. Estas líneas marítimas son casi tan vitales para los intereses de seguridad de la OTAN como las que unen los mares profundos del Atlántico Este y Gibraltar.

Yo creo que Castro últimamente es un pragmático. A pesar de toda su dedicación a los ideales del comunismo, yo creo que reconocerá su comprometida posición en un conflicto europeo. Las fuerzas y los abastecimientos tienen que ser generados y transportados a Europa; el comercio tiene que pasar por las Rutas de Comunicaciones Marítimas del Caribe; y las fuerzas desti-

nadas a Europa tienen que llegar a tiempo. La firmeza de la postura de EE.UU. y la evidencia del apoyo de la Alianza hacia ellos pueden ser factores críticos en la decisión de Cuba para adoptar una política de neutralidad verdadera.

Mucho progreso se ha hecho por los estrategas de EE.UU. durante los últimos años para reconocer la necesidad de prestar una atención seria a la cuestión cubana, y la cuestión ha originado alguna discusión en las asambleas de la OTAN. Nosotros tenemos que continuar centrándonos en los principales objetivos de la región. Para establecer y mantener la estabilidad dentro de las naciones y asegurar las líneas de comunicaciones marítimas en el área del Caribe, que limitan el flanco Sudoeste de la TAN.